



La Madre Dolorosa

INTRODUCCION.

(Empezar describiendo una procesión de Semana Santa, haciendo desfilar los diferentes pasos de la Pasión del Señor, hasta llegar a la figura impresionante, enlutada, de la Virgen de los Dolores...).

I.—¿AMIA DEBIA SUFRIR?

«St'pendium peccati mors» (Rom. 5, 12). Pero María:

1. No contrajo el pecado original (Inmaculada).
2. María nunca pecó, ni venialmente.
3. Era la Madre de Jesús; dolor en ella, ¿no sería una crueldad, pudiéndose evitar?

II.—¿POR QUE SUFRIO?

1. *Viéndolo desde Dios*:
 - a) Porque María fue dotado «no de la gracia de la creación, sino de la redención, la cual no confería la inmortalidad propiamente» (Pío XI, «Osservatore Romano», 16-17, aug., 1933). Debía, pues, morir.
 - b) El dolor como imperfecto, se reduce a lo perfecto en su género: muerte. Si murió debía sufrir también.
 - c) Porque Dios quiso hacerlo con Cristo reparadora y merecedora de la redención del mundo.
2. *Por parte de María*:
 - a) María pudo no «compadecer», si libremente no hubiera proferido su «fiat».
 - b) Pudo rechazar la «compasión», en ese grado eminente; no es absolutamente exigido por la maternidad. Aún en este caso, ¡cuántos dolores pudo evitar!
 - c) Pero no quiso evitarlos; aceptó la proposición, libremente, como Dios se la proponía: «secundum verbum tuum», sin ninguna limitación. Con un «fiat», aceptó la maternidad y la compasión dolorosa.

III.—¿CUANTO SUFRIO MARIA?

A) El dolor de María fue mayor que el de cualquier mortal.

1. *En el cuerpo*:
 - a) Lo tuvo perfectísimo. Era Madre de Dios. Por eso, muy sensible al dolor.
 - b) *Gratia perficit naturam*; perfeccionada la naturaleza, aumenta el dolor. No lo sentía en su carne, pero era presencial: Cristo jadeante bajo la cruz, los martillazos, «Eli, Eli», sufriendo ante Ella.
2. *En el alma*:
 - a) A su cuerpo perfectísimo correspondía un alma extraordinaria. Sus potencias finísimas...
 - b) Por no tener pecado poseía una lucidez y penetración incomparables...
 - c) La gracia y dones sobrenaturales perfeccionaban hasta el máximo este conocimiento.
3. *En su sensibilidad*:
 - a) Perfecta como su cuerpo y su alma; con capacidad inmensa para percibir los menores matices...
 - b) Se hería su corazón de Madre impotente para aliviar a su Hijo-Dios.
 - c) Se escarnecía al *único Salvador*... ¿Cómo soportar tanto dolor...?

B) El dolor de María no es comparable a ningún otro.

«O vos omnes qui transitis per viam...» (Jer. 1, 12). *Hechos*:

1. *Dolor físico*. Incomodidades de la gruta de Belén, el viaje a Jerusalén en aquel estado; huida a Egipto... de noche... apresurada...
2. *Dolor espiritual*. Tristeza: Cristo, recién nacido, es perseguido a muerte... Simeón «dijo a María, su madre: Puesto está para caída... y para blanco de contradicción; una espada atravesará tu alma...» (Lc. 2, 34-35). En la vida pública, Jesús es despreciado, rechazado, calumniado, perseguido... Todo lo sufría María; todo lo sabía y guardaba en su corazón (Lc. 2, 20). ¡Durante 33 años pensando que Jesús moriría ignominiosamente!
3. Los dolores de María, alcanzan su máximo exponente en la Pasión de Cristo. ¡*Ecce Homo!*, corona de espinas, vestido, clamoreo. ¡Crucifícale! ¡Crucifícale! La calle de la Amargura. ¡Qué miradas, qué abrazos! ¡Qué cruz para Jesús, las caídas, las blasfemias, los insultos...! Desnudez; las llagas floreciendo sangre de la flagelación. ¡Qué espectáculo para una madre...! El vino rechazado (había

que sufrir íntegramente). Los martillazos... *Cristo entre el cielo y la tierra*; insultos, griterios, blasfemias: Si eres Hijo de Dios... Siete palabras (siete espadas): Se acerca la hora: «Mujer, he ahí a tu hijo...»; «*Eli, Eli...*». *Consummantum est...*; la oscuridad del cielo, la tierra se estrema... *voce magna...* *Pater, in manus...* ¡¡*Murió!*! Tres horas de agonía y, ¡murió!, sin un consuelo, muerto de sed... ¡Sola María! María no fue mártir (II-II, 124, 4), pero estuvo dispuesta a morir con Cristo y por su amor, y en este sentido es «*Regina martyrum*». Sufrió como ninguno.

IV.—¿ERA CONVENIENTE QUE MARIA SUFRIERA TODO ESO?

Para redimirnos bastaba la Pasión de Cristo (III, 46, 5), pero véase III, 46, 3 c. y ad 1.

A) Por parte de Dios y de María.

1. Por un hombre (y una mujer) entró el pecado en el mundo. Convenía que María, con Cristo, borrara el pecado y nos consiguiera la gracia. Por eso María «ofrecía a Cristo en todos los momentos de su vida» (san Alfonso María de Ligorio). Sobre todo, en el Calvario: «María nos engendró en el Calvario para la vida eterna, pudiendo, con razón, llamarnos *hijos de los dolores de María*».
2. El dolor, además de castigo, puede ser gracia, bendición. Esto fue en María...
3. A los que Dios ama más, les somete a mayor dolor (Act. 9, 15-16). ¿No lo sabías, enfermo? El dolor sufrido por Dios aumenta el mérito... A Cristo... obediente hasta la muerte... *dedit nomen quod est super omne nomen* (Philip. 2, 8-11). ¿Qué poder no tendrá el nombre de María? Y es tu Madre...

B) Por parte de los hombres.

1. *María murió como Cristo, obedeciendo*:
 - a) Para conformarse más a El; obedeciendo: «in hora mortis meae, voca me». Último «fiat».
 - b) Para inspirarnos confianza; así mueren los justos...
2. *María sufrió*:
 - a) Para mostrarte cuánto puedes y debes sufrir por Cristo. Cristo es Dios, pero María es pura criatura, y ¡cuánto sufrió! No te asustes. Ausente el día de Ramos; presente en el Calvario. ¡*Sólo las víctimas* son redentoras!
 - b) Para decirte cómo debes sufrir: con paciencia, resignación, conformidad con la voluntad amorosa de Dios (único modo de santificarse de verdad), constancia (treinta años de suplicio; Cristo moría en una cruz y Ella sin retirar su consentimiento. ¡Qué temple!), mirando a Cristo, junto a El (eres su colaborador. ¡Qué gloria y qué responsabilidad!), con fe en la promesa de la Resurrección, en la divinidad de Cristo...; con entrega total, libremente...

CONCLUSION.

El dolor es inevitable: enfermedades, muertes, reveses...

1. Pero ignoras que necesitas *sufrir por ti mismo*. ¿Cómo? Como María:
 - a) *Con fe* (hay otra vida...). b) *Y por amor*. El dolor así sufrido: remite la pena de los pecados pasados; merece aumento de gloria eterna; se sufre menos. «Me es dulce sufrir» (santa Teresita); es el único modo de aprovecharse del dolor, que es inevitable. c) *Con agradecimiento*: ¿Dios te envía dolores? Es porque te ama; aunque no lo creas... d) *Con integridad y buena voluntad*: ¿No sufrió Cristo más que tú, sin necesidad, por puro amor a ti? ¿No ves a María llorando porque tú no aprovechas, desprecias sus dolores? ¡Cuántos dolores esterilizados! ¿No te mueven las lágrimas de tu Madre?
2. *Eres miembro del Cuerpo místico... tienes obligación de reparar*: hay tantos pecadores, enemigos de Dios, perseguidores de su Iglesia, tantas almas en el purgatorio... ¿No se te murió ningún ser querido que necesite de ti? ¡Qué crueldad si no le socorres con tu dolor sufriendo por Dios! Es necesario reparar por el mundo: *Fátima*, Si en Sodoma hubiera habido diez justos... (Gen. 18, 32).
3. ¡Qué virtud tiene el nombre de María! ¿Nunca la encontraste en la calle de tu amargura...? Alivió a Cristo en su muerte, también asistirá a la tuya... ruega por... y en la hora de nuestra muerte... Aún ante la muerte, como Ella, ten fe en Cristo muerto; resucitar... «*non est hic*»; aunque no te viste aquí te espera glorioso en el cielo: «*et vos apparebitis cum Ipso in gloria*». Confía en Ella.